



CREATIVIDAD COMO FACTOR PRODUCTIVO

¿Cuántas veces te ha pasado por la cabeza la frase 'Si hoy me hubiera quedado en casa habría hecho lo mismo que yendo a trabajar?', acompañada de la sensación de no haber alcanzado los objetivos de la jornada, o simplemente que nuestras obligaciones han acabado por escaparnos de las manos. Es prácticamente imposible no vivir nunca una situación similar, pero sí que podemos convertirla en algo anecdótico. ¿Cómo hacerlo? Pues aprendiendo a priorizar, elegir lo más importante y centrarnos en HACER. En este post quiero hablar de la gestión de las tareas clave. Qué peso tienen en nuestra productividad, y cómo debemos trabajarlas.

Si nuestra jornada laboral fuera un pastel, las tareas clave serían los trozos más grandes. No necesariamente por volumen de trabajo, más bien por decisivas que resultan a la hora de resolver –sacar adelante – alguno de nuestros proyectos. Podríamos etiquetar como tarea clave, todo aquel trabajo que reúna alguna de las siguientes condiciones:

Tarea con vencimiento, o entrega, próxima. Las siempre dramáticas Deadline. No hay que tenerlas encima para trabajar en ellas, si las priorizamos con antelación evitaremos caer en un bache de prisas y estrés.

Mayor carga de trabajo y/o complejidad que el resto. Todo proyecto tiene sus tareas centrales, por el tiempo que invertiremos o por el talento a desplegar para resolverlas. Recordemos el principio de Pareto, el 20% de las tareas generan el

80% del trabajo. En cualquiera de los dos casos es adecuado seguir las recomendaciones de CÓMO y CUÁNDO trabajar mencionadas más adelante. Depende la continuidad del flujo de trabajo de terceras personas. Sólo en el caso de tratarse de la puesta en marcha de un proyecto, donde debemos dividir y distribuir las tareas con los demás miembros del equipo. Siguiendo el mantra: 'No podemos tener gente parada'. No incluimos en el grupo las urgencias o imprevistos. Siempre podemos programar su estudio a posteriori.

Para hacerle frente, con las máximas garantías, reservaremos los mejores momentos de la jornada. Cuando estamos más frescos y más tranquilos, generalmente después del inicio de la jornada. Como profesional que trabaja todo el día ante una pantalla puedo asegurar que las dos primeras horas de la mañana son especialmente importantes. Es el momento del día donde estoy al 100% pletórico de fuerzas, mi capacidad analítica esta disparada. El hecho de no arrastrar la carga y los problemas que surgirán a lo largo del día me da calma, sintiéndome capaz de gestionar cualquier situación. Identifica el momento en que te sientas en plenas facultades y resérvalo para las tareas clave.

Una vez en marcha tenemos que focalizar sobre la tarea, procurando no perder tiempo en detalles subsidiarios y en distracciones. Una de las claves es identificarlas y programarlas con antelación, evitando perder tiempo decidiendo cuáles de nuestras tareas pendientes haremos a continuación, arriesgándonos a priorizar otras labores menores por el hecho de obtener una resolución rápida. Lo que GTD llama el poder de la siguiente acción. Personalmente dejo preparada mi lista tareas clave del día siguiente antes de finalizar la jornada, durante los últimos 15 minutos identifico las tareas a realizar el día siguiente a primera hora. La otra clave es la continuidad en el trabajo, evitar las interrupciones, prepararnos para trabajar las 2-3 horas de mayor rendimiento únicamente en lo que tenemos en mente. Todo lo que surja deberá ser demorado para ser abordado durante el resto de la jornada.

Para mí la creatividad es la capacidad de encontrar la solución a un problema. Creo que es una definición que se ajusta al mundo de las actividades de gestión. Yo soy desarrollador de software, donde la creatividad parece ir de la mano de la creación. Escribimos líneas de código para construir una aplicación desde cero. Podríamos utilizar una definición de creatividad más cercana a términos artísticos, pero bajo todas las líneas de código, diagramas UML, diseño de interfaces, lo que hay es una solución a un problema, o visto desde otro ángulo:

una respuesta a una necesidad. El secreto es canalizarla para generar eficiencia e innovación.

La creatividad como vía para generar eficiencia, combina nuestra experiencia y formación para hallar una solución con garantías a un problema, convirtiéndose de este modo en un factor productivo. Nuestra capacidad analítica nos muestra cuál es el problema, nuestra capacidad de razonamiento nos ayudará a encontrar la respuesta más directa, hablamos de pensamiento «convencional». Si todo va como se espera, aquí se acaba la secuencia, si por el contrario se, presenta un imprevisto es cuando utilizamos el binomio conocimiento/experiencia intentándolo aplicarlos desde una nueva perspectiva. Por ejemplo:

“Replantear la perspectiva con que se aborda un problema. Tenemos una aplicación que al actualizar el sistema operativo del servidor hay ciertas opciones que dejan de funcionar. Después de intentar restaurar librerías, buscar una posible respuesta en foros de internet y perder tiempo, decidimos tocar el código para plantearlas de otra manera. Reprogramamos. Gastamos tiempo, pero cortamos de raíz el problema. Cambiamos la línea de actuación para obtener los resultados deseados.”

Para generar innovación como valor productivo, nuestra creatividad tiene que generar una idea que actúe como valor añadido. Vinculando este concepto con la productividad personal, podríamos equipararlo con evolución y sistematización de nuestros esquemas de trabajo. Por ejemplo:

Encontrar automatismos para simplificar nuestro trabajo. Reducir el volumen, y la dificultad. Seguro que estás suscrito a un sinfín de listas de correo, o recibe un montón de avisos de redes sociales. Tarde o temprano tendrás que utilizar los filtros de su correo para deshacerte de esta basura. La creatividad a poner en marcha nuevas formas de trabajar que me ahorran tiempo.

Mejorar lo que ya funciona. ¿Tu sistema de gestión de tareas funciona bien? Seguro que estáis satisfecho, pero puede mejorar. Es lo que me pasó a mí leyendo el post de J.M. Bolívar sobre su gestor GTD. Hay que mejorar para reducir la carga de gestión de las tareas. La creatividad me ayuda a encontrar alternativas para equiparar funcionalidades que mi software no puede llevar a cabo.

La creatividad no es más que la combinación de nuestra formación, nuestra experiencia que sale cuando tenemos que aplicar una nueva perspectiva para

resolver un conflicto, o para poner en marcha un proyecto que debe tener algo diferente para atraer al usuario. Este post se aleja, en cuanto a concreción, los escritos habitualmente en el blog. Para complementarlo este jueves publicaré una recopilación de métodos para fomentar la creatividad en nuestro día a día. Si quieres enviar tu aportación para complementar el post de hoy sólo tienes que dejar tu comentario. Me gustaría conocer qué papel juega la creatividad en su trabajo y sobre tu productividad ¿Es la mejora de los hábitos productivos lo que genera más creatividad, o es la creatividad la que puede ayudar a ser productivo?
